

El impacto de las fuentes diplomáticas sobre la historia económica. Un ejemplo¹

Agustina Rayes*

Resumen

Este artículo describe mi experiencia con algunas Secciones del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina en una investigación de historia económica. Se trata de una explicación acerca de por qué y cómo comencé a trabajar con fuentes diplomáticas como complemento de las estadísticas oficiales de comercio para el estudio de las exportaciones entre la última década del siglo XIX y el final de la Primera Guerra Mundial. Asimismo, reviste, por un lado, un ejemplo del impacto que el abordaje de este tipo de documentación ha tenido en los resultados concretos de mi proyecto y, por el otro, una reflexión acerca de las posibilidades que el uso de fuentes no tradicionales abre sobre pesquisas de historia económica.

Palabras clave: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina - Fuentes diplomáticas - Historia económica - Exportaciones

The impact of diplomatic sources on the economic history. An example

Abstract

This paper describes my experience with some Sections of the Archive of the Argentine Ministry of Foreign Affairs and Worship in an economic history research. This is an explanation about why and how I started to work with diplomatic documentation as a complement to trade statistics for the study of exports between the last decade of the 19th century and the end of the First World War. Likewise, it is, on the one hand, an example of the impact that the approach of this kind of sources has had on the specific results of my project and, on the other, a reflection on the possibilities that the use of non-traditional sources has on economic history researches.

Key words: The Archive of the Ministry of Foreign Affairs and Worship of Argentina - Diplomatic sources - Economic history - Exports

Fecha de recepción: 08-06-2020
Fecha de aceptación: 21-10-2020

* Escuela de Política y Gobierno (EPyG) - Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.
E-mail: agusrayes@hotmail.com

¹ Este artículo es una reflexión sobre el trabajo que hice durante varios años en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, principalmente como parte de mi plan de investigación doctoral y postdoctoral. Tengo una deuda de gratitud con el personal del repositorio, especialmente con Laura Assali, Alba Lombardi, Belén Sánchez y Julia Scarensi.

Introducción. Los intereses generales de la investigación

Iniciaré este artículo transparentando cuáles fueron los intereses de investigación que me llevaron a trabajar y analizar distintas fuentes del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina (en adelante, AMREC). Al estudio de las exportaciones argentinas llegué como parte de un proyecto que buscaba preguntarse no solo qué tipos de bienes vendía el país y a qué destinos se dirigían durante la -hoy ampliamente denominada por la historiografía económica- Primera Globalización (y su crisis). Entonces, como hoy, la gran pregunta que vertebra(ba) la mayor parte de mis días de labor en archivo era(es): ¿cómo fue el proceso de inserción económica internacional de la Argentina entre aproximadamente el último cuarto del siglo XIX y los umbrales de la Segunda Guerra Mundial? Esta cuestión está ligada a otras inquietudes que busco explorar en la Historia -principalmente económica, pero también política-, como los límites y los alcances de la dependencia argentina, los rasgos de la “relación especial” con Inglaterra, la posición internacional del país frente al librecambio o al proteccionismo, los condicionamientos externos al crecimiento económico, o el papel del Estado en las relaciones económicas internacionales. Y aunque naturalmente ninguno de estos grandes temas se agota en la historia de las exportaciones, ésta fue mi punto de partida, ya que el sector exportador constituyó durante la época uno de los principales motores impulsores de la economía nacional.

Como parte del recorrido de la investigación sobre exportaciones llegué al AMREC. En este artículo me propongo reflexionar sobre el trabajo con algunas de sus secciones. Comenzaré explicando por qué y cómo me acerqué a las fuentes diplomáticas. Luego, explicaré los aportes concretos que el análisis minucioso de este tipo de documentación tuvo sobre mi plan de trabajo. Finalmente, presentaré un breve balance del impacto potencial del uso de fuentes no tradicionales en el conocimiento de temas clásicos para la historiografía económica.

La selección de las fuentes diplomáticas

Una vez que recorté el plan de trabajo macro (sobre la inserción económica internacional de la Argentina durante la Primera Globalización y su crisis) al focalizar en las exportaciones -a sabiendas de que otras variables son necesarias para un completo abordaje de la pregunta que me ha guiado, como las importaciones o los flujos financieros-, las fuentes más obvias para su estudio eran las estadísticas oficiales de comercio exterior. En éstas hallé información con un alto nivel de granularidad sobre valores, volúmenes, destinos, aduanas, gravámenes, etc. No obstante, conocía que hay datos que las estadísticas no ofrecen o lo hacen solapadamente. De las diversas fuentes complementarias, escogí las diplomáticas. La selección, naturalmente, no fue casual. Me había acercado a este tipo de documentación a propósito de otro tema -había estudiado los vínculos entre

Argentina y Chile durante las llamadas “presidencias históricas” (1862-1880)-. El contacto con estas fuentes me permitió, además de sumar información valiosa para la reconstrucción de los lazos entre países, pensarlos en una dimensión de cooperación, allende los ampliamente referidos conflictos limítrofes que contribuyeron a una imagen de confrontación. Además, el intercambio epistolar entre las legaciones y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (en adelante, MREC), así como las memorias de distintos consulados, me permitieron repensar el proceso de construcción del Estado-Nación en Argentina, considerando que la mayor parte de las disputas fronterizas experimentaron avances y retrocesos debido a la indefinición que prevaleció en la toma de decisiones de los gobiernos centrales por el desconocimiento de algunos de los territorios en litigio.² El quiebre que las fuentes diplomáticas implicaron en aquella investigación contribuyó a considerarlas como una alternativa para abordar el estudio de las exportaciones bajo la expectativa de que gracias a esta complementariedad el análisis ganaría en complejidad. Además, existen reconocidas investigaciones en historia económica que bucearon en los archivos diplomáticos para alcanzar sus resultados.³

El primer paso consistió, entonces, en reconocer cuantitativamente cuáles fueron los principales destinos de los artículos argentinos vendidos al exterior. A partir de la última década del siglo XIX, el Reino Unido se convirtió en el principal comprador. Francia, Bélgica y Alemania participaron con entre un sexto y un quinto del valor total exportado, mientras Países Bajos, Estados Unidos, Brasil, España, Italia, Chile y Uruguay, en conjunto, concentraron entre el 15% y el 30%. El estallido de la Primera Guerra Mundial significó la desaparición de Alemania y Bélgica como destinos directos, el mantenimiento del lugar de Inglaterra, de Francia y de los clientes latinoamericanos, y el notable incremento de Estados Unidos, que fungió como intermediario comercial de la Triple Entente y sus asociados.⁴

Una vez que identifiqué cuáles eran los *partenaires* comerciales de mayor relevancia para alcanzar una mirada multilateral del intercambio mercantil, consulté qué secciones del AMREC podían contener información sobre asuntos económicos de esos países entre aproximadamente 1890 y 1920. Así, descubrí que, con distinta intensidad, periodicidad, variedad en tópicos, diversidad de documentación, la División Diplomática y Consular, la Embajada en Londres, la Embajada en París, la Embajada en Washington, las Misiones al Extranjero, Primera Guerra Mundial, y las Memorias que el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto presentaba anualmente al Congreso Nacional, por un lado, constituyen material adicional a la estadística en el sentido de que acentúan y/o tonalizan lo que

² Agustina RAYES, “Más allá del conflicto. Las relaciones diplomáticas con Chile durante la construcción del Estado nacional argentino 1862-1880”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Santiago de Chile, vol. 9, núm. 2, 2010, pp. 59-85.

³ Uno de los pioneros ha sido D. C. M. PLATT, *The Cinderella Service. British Consuls since 1825*, Londres, Longman, 1971; “The Role of the British Consular Service in Overseas Trade, 1825-1914”, *The Economic History Review*, vol. 15, núm. 3, 1963, pp. 494-512.

⁴ Agustina RAYES, “La estadística de las exportaciones argentinas, 1875-1913. Nuevas evidencias e interpretaciones”, *Investigaciones de Historia Económica*, vol. 11, núm. 1, 2015, pp. 31-42; “Los diplomáticos y el comercio de exportación argentino durante la Primera Guerra Mundial”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/Anuario de Historia de América Latina*, núm. 53, 2016, pp. 255-281.

ese tipo de registros expresa, y, por el otro, son una alternativa, que manifiesta hechos, tendencias e ideas que los números no muestran.

No obstante, ¿cuál fue el aporte de cada fuente a la investigación? Como se sabe, las Memorias del MREC no son una fuente propia del AMREC, pues se hallan en otros repositorios, de manera que habían sido usadas previamente en otras investigaciones sobre las relaciones económicas internacionales del país. Las Memorias, como tales, recogen algunas de las misivas más relevantes del personal diplomático y/o consular -o las que por alguna razón el MREC seleccionó para publicar-, muchas de las cuales se encuentran en original en los expedientes de las Secciones del Archivo. En cambio, éstas últimas solo pueden consultarse en el AMREC y fueron nula o escasamente trabajadas, al menos sistemáticamente en relación al comercio exterior argentino. Aquí nos limitaremos a reseñarlas brevemente en la siguiente tabla.

Tabla 1

Rasgos principales de Secciones del AMREC usadas en la investigación

Sección	Fechas extremas	Tamaño	Divisiones internas
Diplomática y Consular	1862-1920	2270 cajas metálicas	Se compone de los siguientes Asuntos: "Legaciones y Consulados Argentinos", "Gobiernos, Legaciones y Consulados Extranjeros", "Gobiernos de Provincia, Autoridades Nacionales y Provinciales, Particulares, Circulares", "Subsecretaría", "Asuntos Políticos", "Asuntos Comerciales", "Asuntos Privados y de Beneficencia y Culto", "Sección del Ceremonial" y "División Asuntos Administrativos, Técnicos y Consulares"
Embajada en Londres	1824-1953	47 cajas metálicas	No hay registro de división interna y existe una parte aún no inventariada. Existe un catálogo en Excel, provisto por personal de AMREC. Los temas principales que aborda son, entre otros: misiones, tratados, licitaciones, empréstitos, firmas privadas.
Embajada en París	1830-1993	64 metros lineales	Hasta 1927 contuvo documentación de Legación Francia, Bélgica y Santa Sede. Se compone de Series: "Informes diplomáticos", "Informes políticos", "Informes económicos", "Informes de ceremonial", "Informes culturales", "Informes de reuniones y conferencias internacionales", "Visas", "Legalizaciones", "Invitación a Congresos" y "Participación en Congresos".
Embajada en Washington	1869-1946	156 cajas metálicas	No hay registro de divisiones internas. Existe un catálogo en Excel, provisto por personal del AMREC. Los temas principales que aborda son, entre otros: Unión Panamericana, Consulado General en Nueva York, misiones, compras y finanzas.
Misiones al Exterior	1810-1952	150 cajas metálicas	La documentación se encuentra ordenada por misión: funcionario, destino y fecha.
Primera Guerra Mundial	1906-1929	110 cajas metálicas	No hay registro de divisiones internas. Existe un catálogo en Excel, provisto por personal del AMREC. Los temas principales que aborda son, entre otros: medidas de guerra y emergencia, contrabando, pasaportes y requisitos de residencia y operaciones.

Fuente: Elaboración propia basada en información provista por personal del AMREC.

El trabajo en archivo consistió, primero, en revisar la catalogación general de cada sección (provista por el personal del AMREC en hojas de cálculo Excel), sin mayores detalles que -en la mayoría de los casos- los grandes temas tratados, el/los país/es referido/s y el/los año/s correspondiente/s a las cajas metálicas seriadas. Es importante aclarar que, una vez seleccionadas, solicitadas y abiertas cada una de aquéllas, en su interior los expedientes por lo general están precedidos por una breve descripción sobre los asuntos que contienen. Esta síntesis, evidentemente hecha por personal del AMREC antes del uso masivo de sistemas informáticos, evitó la lectura de documentación ajena al tema de investigación, al tiempo que facilitó la identificación del tipo de información con el que podía encontrarme. Al final del proceso, revisé más de trescientas cajas metálicas, lo que habla de la abundancia, variedad y conservación de las fuentes. Éstas incluyen fundamentalmente informes regulares de consulados de distinto rango, de Consulados Generales y de embajadas al MREC, así como cartas de funcionarios extranjeros en Argentina y en el exterior al MREC y a otras reparticiones estatales (o viceversa) -el intercambio epistolar fue mayor con el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Hacienda y la Dirección General de Estadística de la Nación-, folletos y/u obras sobre otros países, y correspondencia de actores privados (individuos, compañías) a funcionarios representantes del Estado argentino en el exterior con solicitudes vinculadas al desarrollo de negocios.

Los principales resultados del análisis de estas fuentes se han publicado en diversos artículos y capítulos de libros, de manera que aquí no los replicaré y me limitaré a ejemplificar cómo el acceso a la documentación diplomática, por un lado, impactó en mi estudio sobre las exportaciones, profundizando el conocimiento de algunos aspectos ya sabidos o visibilizando otros desconocidos, y, por el otro, contribuyó a recrear la labor y el funcionamiento de las legaciones y consulados argentinos en el exterior, aportando al conocimiento sobre la construcción del Estado-Nación.

La evolución de las exportaciones argentinas, c. 1890-1920.

Lo que las estadísticas no dicen

Las estadísticas comerciales son la fuente natural en todo el mundo para estudiar el intercambio comercial entre países, ya que contienen la información de las operaciones finales. Con más o menos detalle, y con más o menos fiabilidad en sus datos, son el medio por el que los Estados conservan los registros de hacia dónde y en qué proporción (valores y volúmenes) venden sus mercaderías al exterior, a la vez que contabilizan desde dónde y en qué proporción (valores y volúmenes) compran artículos en el extranjero.⁵ Sin embargo, como cualquier otro tema de la historia económica, el uso

⁵ Para mayores referencias de las características y críticas sobre este tipo de fuentes a nivel global, véase Giovanni FEDERICO y Antonio TENA, "On the Accuracy of Foreign Trade Statistics (1909-1935)", *Explorations in Economic History*, núm. 28, 1991, pp. 259-273; Antonio TENA, *Las estadísticas históricas del comercio internacional: fiabilidad y comparabilidad*, Madrid, Banco de España, 1992.

de otro tipo de fuentes, como en este caso las diplomáticas, contribuye a afirmar, desechar o matizar algunas ideas centradas únicamente en las cifras.

Un aspecto del comercio internacional no expresado abiertamente en las estadísticas es la competitividad de las exportaciones argentinas (los rasgos propios de los artículos) en relación a productos similares o iguales procedentes de otros países y/o la concurrencia externa, es decir, la capacidad de otros países de producir y ofrecer bienes alternativos a los argentinos. Mientras que una variable radica en la oferta, la otra lo hace en la demanda. Nada de esto queda explicitado en las estadísticas -a excepción de alguna referencia puntual que pueda existir en alguno de los prólogos de los anuarios estadísticos, confeccionados por el Jefe de la Dirección Nacional de Estadística de la Nación-,⁶ por cuanto éstas se limitan a registrar los totales y las cantidades que llegaron a determinados destinos sin explicar si las fluctuaciones anuales se debieron a mejoras o pérdidas en la competitividad argentina o a incrementos o deterioros de la concurrencia extranjera. Hay varios casos que nos permiten ilustrarlo; aquí nos concentraremos en dos reiterados en las fuentes diplomáticas. Informes procedentes de Europa occidental hicieron alusión a las complicaciones que enfrentaron en ciertos años el trigo o el maíz nacionales a causa de la sobreproducción de cereales por parte de Europa del Este, favorecidos adicionalmente por costos de comercio inferiores dada la cercanía geográfica y su impacto en los costos de transporte.⁷ De igual manera, memorias de consulados apostados principalmente en el Reino Unido refirieron al potencial de los productos ganaderos australianos, más refinados que los argentinos y aventajados por ser parte de la *Commonwealth*.

Las fuentes diplomáticas fueron testimonio contemporáneo de las condiciones y posibilidades de la demanda, por cuanto narraron sobre los gustos y preferencias de las poblaciones foráneas -por ejemplo, en relación a los cortes preferidos en las carnes congeladas- y acerca de las necesidades en distintos puntos -por ejemplo, ante el fracaso de cosechas en clientes (Francia constituía un caso paradigmático por cuanto solo compraba artículos agrícolas si su producción no abastecía al mercado local)⁸ o por coyunturas bélicas (durante la Primera Guerra Mundial los diplomáticos que actuaron a favor del Estado argentino insistieron en los nichos que se abrían para la venta de cueros, lanas y carnes conservadas)-.⁹ Las fuentes diplomáticas atestiguaron también las condiciones y posibilidades de la oferta. Si las estadísticas se limitaron a registrar la exportación de lanas como "lanas sucias", los informes consulares, principalmente emanados desde Estados Unidos, Francia, Inglaterra, España o Bélgica, recordaron que debido a la suciedad del producto argentino -cubierto de cardos, tierra o

⁶ Es importante destacar que tanto Francisco Latzina como Alejandro Bunge, Jefes de la Dirección General de Estadística de la Nación durante estos años, fueron grandes conocedores y críticos de los registros comerciales, saberes que volcaron en varios de los prólogos a los anuarios. En efecto, la maquinaria estadística argentina se encontraba desarrollada en relación a otros estados latinoamericanos y europeos, tal como señaló Hernán GONZÁLEZ BOLLO, *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

⁷ Roberto CORTÉS CONDE, *Hispanoamérica: la apertura del comercio mundial, 1850-1930*, Buenos Aires, Paidós, 1974.

⁸ Vicente VÁZQUEZ PRESEDO, *El caso argentino: migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1979.

⁹ Bill ALBERT, *South America and the First World War. The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru, and Chile*, Nueva York, Cambridge University Press, 1988.

pastos- no podía apuntar a segmentos exigentes del mercado textil, limitándose a la fabricación de alfombras o a plazas con lavaderos¹⁰ e impidiendo mejores valores unitarios. Asimismo, los informes procedentes de Alemania dieron cuenta del potencial del extracto de quebracho como tanino para cueros vacunos usados en la elaboración de artículos de talabartería o pasamanería.¹¹

El ejemplo más claro de que en ciertas oportunidades las fuentes diplomáticas “hablan” cuando las estadísticas “callan” fue la exportación de carnes frigoríficas. La literatura ha hecho hincapié en que las carnes vacunas congeladas, y particularmente las enfriadas, llegaron casi exclusivamente a Inglaterra porque las firmas británicas dominaron las redes de comercialización y transporte y por los lazos entre los terratenientes argentinos y los capitales ingleses.¹² Es decir, el análisis sobre este intercambio ha sido prácticamente bilateral; no obstante, una mirada global nos muestra otra parte de la historia, generalmente soslayada por la historiografía. Los informes de las legaciones en Bélgica, Alemania o Francia revelaron que en estas plazas los diplomáticos que actuaron en nombre del Estado argentino se interesaron en fomentar la llegada de carnes, pero que su ingreso tropezó con *lobbies* domésticos en contra para defender la producción interna, con requisitos zoo-sanitarios adversos o con gustos y preferencias culturales distintas.¹³

Además, las fuentes diplomáticas me han permitido reconstruir el contexto internacional de la Primera Globalización, al menos en relación al comercio. En este sentido, aunque se trató de una época en la que el librecomercio fue una pauta común -sin necesidad de instituciones que lo alienten y lo viabilicen como luego de la Segunda Guerra Mundial-, su respeto y ejecución no estuvieron exentos de negociaciones permanentes ante escenarios proteccionistas.¹⁴ Argentina, como otros países, debió presionar debido al incumplimiento de la cláusula de Nación Más Favorecida avalada en los tratados comerciales, como cuando Brasil favoreció el ingreso de harina de trigo estadounidense gracias al *share* que los mercados norteamericanos ocupaban en la exportación del café. Pero también el gobierno argentino fue objeto de reclamos por parte de los diplomáticos extranjeros, como cuando los españoles se quejaron ante la modificación de la ley arancelaria vigente a partir de 1895, que cargó con mayores impuestos a los vinos con más graduación alcohólica, desfavoreciendo a los procedentes de España, lo que llevó a solicitudes por parte de los agro-exportadores para morigerar la medida ante el temor de represalias hacia sus productos.¹⁵ De alguna manera, estas

¹⁰ Hilda SABATO, *Capitalismo y ganadería: la fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989; Jonathan BROWN, *Historia socioeconómica de la Argentina, 1776-1860*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 2002.

¹¹ Agustina Rayes, “Más allá de la ganadería y la agricultura. Las exportaciones argentinas de quebracho, 1890-1913”, *Folia Histórica del Nordeste*, núm. 21, 2013, pp. 141-154.

¹² Simon HANSON, *Argentine Meat and the British Market*, Standford, Standford University Press, 1938; Peter SMITH, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.

¹³ Para más detalles, véase Agustina RAYES, “Destinadas a un destino. Los inicios de las exportaciones argentinas de carnes frigoríficas, c. 1883-1913”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 26, núm. 1, 2015, pp. 7-30.

¹⁴ Kevin H. O’ROURKE, “The European Grain Invasion, 1870-1913”, *The Journal of Economic History*, vol. 57, núm. 4, 1997, pp. 775-801; Michael BORDO, Alan TAYLOR y Jeffrey WILLIAMSON, *Globalization in Historical Perspective*, Chicago, Chicago University Press, 2003.

¹⁵ Roy HORA, “Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: los estancieros y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914)”, *Desarrollo Económico*, vol. 40, núm. 159, 2000, pp. 465-492.

imágenes, más la proliferación de barreras tarifarias y para-arancelarias -que afectaron a la Argentina, en el primer caso, cuando Estados Unidos elevó los gravámenes a las lanas a raíz del llamado arancel McKinley de 1890,¹⁶ o en el segundo cuando Inglaterra hacia 1900 prohibió el ingreso de animales en pie por las sospechas de que era un país afectado por la fiebre aftosa-¹⁷ dan cuenta de la existencia de niveles crecientes de proteccionismo en las relaciones económicas internacionales mucho antes de entreguerras o de la Gran Depresión.

Finalmente, quisiera señalar que la documentación diplomática provee información adicional sobre distintos aspectos concernientes a las exportaciones. Los diplomáticos se preocuparon por difundir datos sobre técnicas de producción y nuevos conocimientos en los puntos en los que prestaron servicios, por ejemplo los avances en la aplicación de tecnología de refrigeración para las carnes, aprovechada por capitales extranjeros y locales para el establecimiento y la expansión de firmas para la explotación cárnica. También los cónsules enviaron en algunas de sus memorias los precios de venta (evolución seriada mensual, trimestral, semestral o anual) de tipos de artículos exportados por Argentina a plazas extranjeras, lo que fue muy significativo si se considera que el país aprovechó la ventana de oportunidad abierta con los procesos de industrialización del hemisferio norte y su consecuente demanda por materias primas y alimentos, transformándose en el principal proveedor latinoamericano de algunos bienes agropecuarios.¹⁸

El Estado, la diplomacia y las exportaciones

El trabajo con las fuentes diplomáticas desató una serie de reflexiones acerca del Estado argentino que no estuvieron entre las primeras preocupaciones de la investigación y que surgieron con el avance del plan de trabajo. En primer lugar, conocer en detalle la labor de quienes actuaron en representación en el exterior del Estado nacional contribuyó a complejizar su imagen. En este sentido, cabe destacar que el tipo de fuentes abordadas me permitió llegar a otro nivel de análisis sobre la diplomacia argentina de los gobiernos conservadores y del primer radicalismo, generalmente estudiada como parte de la política exterior en abstracto.¹⁹ A partir de los informes y las memorias de las legaciones pude conocer parte de su funcionamiento cotidiano. Las fuentes, que remitieron al permanente pedido de recursos humanos y materiales, siempre insuficientes, para dar respuesta a operaciones

¹⁶ Harold PETERSON, *La Argentina y los Estados Unidos. I. 1810-1914*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.

¹⁷ Carmen SESTO, *Historia del capitalismo agrario argentino. La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano-Siglo XXI, 2005.

¹⁸ Vicente PINILLA y Gema APARICIO, "Navigating in Troubled Waters: South American Exports of Food and Agricultural Products, 1900-1950", *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 33, núm. 2, 2015, pp. 223-255.

¹⁹ Para una revisión de las principales referencias en el período, véase Mario RAPOPORT, "Relaciones internacionales e historia económica: un análisis sobre la historiografía reciente", Jorge GELMAN (ed.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 309-332.

comerciales, así como a acciones de difusión de información sobre el país con el objetivo de atraer mano de obra o capitales, favorecen una mirada de construcción estatal hasta entrado el siglo XX, al menos en términos administrativos. Solo una parte del personal de algunos de los consulados y de las embajadas fueron rentados; muchos hombres ejercieron los cargos *ad honorem* y ni siquiera eran argentinos por nacimiento u opción; en su mayoría se ofrecieron a cumplir con este deber para impulsar negocios personales o familiares o por el prestigio social que otorgaba esta clase de puestos, siendo seleccionados por los gobiernos debido a sus lazos constantes o a sus amplios conocimientos sobre el país. Como se puede seguir, la diplomacia estuvo en desarrollo, aunque es dable considerar que existió un diálogo más o menos integrado entre legaciones, las cuales en general notificaron sobre sus jurisdicciones sin perder de vista el contexto mundial y refiriendo el contacto con otras.

Segundo, la documentación presente en los distintos expedientes consultados permitió no solo notar que el Estado intervino activamente en la economía, sino también preguntarme acerca de los alcances y las limitaciones de estas gestiones, en particular sobre el fomento de las exportaciones. Pese a que analizar las políticas públicas de la época con los parámetros de hoy sería anacrónico por varios motivos -como el bajo nivel de desarrollo de la burocracia en términos relativos o la ausencia de instituciones multilaterales globales y regionales de comercio así como de instrumentos de fomento del intercambio-, he reunido suficiente evidencia para sostener que los diplomáticos que actuaron en nombre del Estado argentino usaron diversas herramientas para promover las exportaciones, aun cuando las primeras reglamentaciones para hacerlo datan de 1911,²⁰ exhibiendo un notable atraso en relación a Chile o Brasil. Incluso, dada su recurrencia en la documentación revisada, he podido ensayar una tipología. Así, he identificado las siguientes estrategias, válidas tanto en tiempos de paz como ante coyunturas bélicas, y vigentes en Europa o en América: difusión de folletos, de obras científicas y de *posters* en oficinas públicas, cámaras comerciales, bibliotecas, archivos y casas particulares; recepción de ensayos para futuros negocios; envío de muestras y literatura a museos comerciales; propaganda en la prensa local (generalmente bajo la forma de algún artículo de opinión o mediante una entrevista) y participación en exhibiciones. Además, en algunos casos, los diplomáticos respondieron ante el reclamo de importadores por la calidad de bienes argentinos -como la humedad en los cereales, la suciedad excesiva en las lanas o las marcas indebidas en los cueros- y alertaron a sus productores. Es decir, más allá de que obviamente que cada hombre escogido para desempeñar alguna función diplomática procuraba justificar su labor encargándose de ampliar las operaciones comerciales en el lugar en el que prestaba servicios, del intercambio registrado con diversas reparticiones estatales sostengo que el Estado argentino procuró alentar y diversificar la colocación de bienes en el exterior. Lo que no puede responderse con las fuentes vistas es si efectivamente el incremento exponencial de las exportaciones en la época se debió al accionar diplomático. En este punto, tiendo a pensar que, como en otros temas, es probable que el Estado haya influido, en particular en algunos procedimientos

²⁰ Beatriz SOLVEIRA, *La evolución del Servicio Exterior Argentino entre 1852 y 1930*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1997.

concretos, pero que fueron más decisivas las fuerzas del mercado -y con ello me refiero a la dotación de factores y a las transformaciones materiales y simbólicas en la estructura productiva de Argentina y de sus socios comerciales (es decir, a los varios elementos económicos, sociales, políticos y culturales que tallaron en la oferta y en la demanda)-. De hecho, una observación minuciosa de algunos casos me lleva a concluir que la promoción de las exportaciones por parte del Estado tuvo límites; es decir, otros factores tuvieron impacto en los cambios en la composición de la canasta exportadora y en su distribución geográfica, como las condiciones de plazas compradoras y de los concurrentes, el accionar de los actores privados (individuos y firmas productoras, comercializadoras-distribuidoras, navieras, financieras, etc.) y alteraciones en el fluctuante contexto internacional.

Tercero, el contacto con las fuentes diplomáticas contribuyó a redimensionar el lugar de los socios. En este sentido, pude repensar algunas imágenes fuertemente arraigadas en la historiografía, como la dicotomía fronteras vs. mercados²¹ o la “relación especial” con Inglaterra.²² En otro trabajo,²³ he debatido con la literatura especializada acerca de la diplomacia eminentemente “atlantista” y con las nociones revisionistas de que la política exterior, que incluye la diplomacia, fue errática e incoherente.²⁴ Sin negar que el intercambio de bienes fue mayor con las plazas europeas -lo que resulta lógico por el tamaño y el grado de desarrollo de estas economías-, he referido que existió un -nada desdeñable- comercio intra-regional,²⁵ matizando la idea de que la mirada sobre la región estuvo puesta casi exclusivamente en los conflictos territoriales. Asimismo, pese a que el Reino Unido fue el espacio en el que más proliferaron unidades consulares y que el flujo mercantil fue creciente, en particular durante momentos críticos, como la Gran Guerra, el acento sobre el comercio ofrece una visión más matizada que al observar los flujos financieros, dada la concentración de capitales en instituciones bancarias y crediticias británicas, inclusive hasta después de la contienda.²⁶ Así, he

²¹ Hugo SATAS, *Una política exterior argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1987; José PARADISO, *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

²² Jorge FODOR y Arturo O’CONNELL, “La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, *Desarrollo Económico*, vol. 13, núm. 49, 1973, pp. 3-65; Harry S. FERNS, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1974.

²³ Agustina RAYES, “El resorte del comercio en el exterior”. El papel de la diplomacia en la promoción de las exportaciones argentinas, 1890-1913”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, vol. 12, núm. 12, 2012, pp. 173-186.

²⁴ Un ejemplo de esta visión se encuentra en obras de José María Rosa. Para mayores detalles sobre la crítica a versiones revisionistas, véase Fernando DEVOTO, *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1993; Tulio HALPERIN DONGHI, *El revisionismo como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

²⁵ Comprobado por otras investigaciones como, por ejemplo, Eduardo MADRID, *Argentina-Brasil. La suma del sur*, Mendoza, Caviar Blue Editora Andina Sur/Universidad de Congreso, 2003; Anna CARRERAS-MARÍN, Marc BADÍA-MIRÓ y José PERES-CAJÍAS, “Intraregional Trade in South America, 1912-1950: The Cases of Argentina, Bolivia, Brazil, Chile and Peru”, *Economic History of Developing Regions*, vol. 28, núm. 2, 2013, pp. 1-26.

²⁶ Por ejemplo, véase Andrea LLUCH y Norma LANCIOTTI, “Las empresas europeas en Argentina: condicionantes, destinos de inversión y cambios organizativos entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial”, *Desarrollo Económico*, vol. 52, núm. 205, 2012, pp. 119-146; Andrés REGALSKY y Mariano IGLESIAS, “Entre la inestabilidad y el orden. El sistema bancario argentino entre 1890 y 1930”, Daniel DÍAZ FUENTES, Andrés HOYO APARICIO y Carlos MARICHAL (eds.), *Orígenes de la globalización bancaria. Experiencias de España y América Latina*, Santander, Genuve Ediciones/El Colegio de México, 2017, pp. 121-154.

insistido en que resulta preciso ampliar la mira hacia otros *partenaires* de Europa continental o de América a fin de alcanzar un panorama completo del comercio exterior argentino.²⁷

Cuarto, el seguimiento de las fuentes diplomáticas durante la Gran Guerra aportó al conocimiento del accionar del sistema consular en defensa de la neutralidad del país más allá de las presiones recibidas para abandonarla, así como contribuyó para comprender esta posición, no solo explicada por razones políticas, sociales y culturales, sino también por la relevancia de distintos socios comerciales en el total del intercambio, en especial de Inglaterra y Alemania, primero y segundo durante los años pre-bélicos.²⁸

Finalmente, el abordaje de las fuentes del AMREC impactó en el corazón de mi investigación, por cuanto el estudio del sistema diplomático-consular reforzó la hipótesis propuesta como consecuencia de la reconstrucción de una base de datos elaborada a partir de la corrección de las estadísticas oficiales: el crecimiento de las exportaciones argentinas entre el último cuarto del siglo XIX y la crisis de 1929, no exento de fluctuaciones, se debió a la relativa variedad de los bienes ofertados al exterior,²⁹ así como a la diversificación de sus destinos, dada la coexistencia de artículos ganaderos que la Argentina producía desde antes de su *boom* en el mercado internacional con otros ítems pecuarios y agrícolas que proliferaron a partir del último decenio del siglo XIX, demandados en plazas europeas y americanas sin seguir los mismos patrones de distribución geográfica.³⁰

La historia económica como un rompecabezas infinito

Que los conocimientos sobre la historia económica pueden ampliarse y que la historiografía económica está en constante movimiento no es ninguna novedad. Pero una cosa es saberlo y otra es ilustrarlo con ejemplos. Aquí me he detenido a pensar más allá de los resultados concretos de una investigación que ha tomado años y que, en consecuencia, han sido publicados en diferentes revistas y libros. En este artículo, cuya existencia se aprecia mejor en el marco del *dossier* que integra, me he concentrado en explicar una parte de mi oficio como historiadora, prestando atención a cuáles fueron las primeras inquietudes que transformaron el plan de trabajo original y cómo esos cambios me llevaron a buscar fuentes alternativas para comprender mi objeto de estudio que, con el correr del tiempo, y al calor del estudio de dichas fuentes complementarias, derivó en otros temas a estudiar. Así,

²⁷ Roger GRAVIL, *The Anglo-Argentine Connection, 1900-1939*, Boulder, Westview Press, 1985.

²⁸ Agustina RAYES, "Los destinos de las exportaciones y la neutralidad argentina durante la Primera Guerra Mundial", *Política y Cultura*, núm. 42, 2014, pp. 31-52.

²⁹ Esta hipótesis ha estado presente en otras investigaciones como Roberto CORTÉS CONDE, Tulio HALPERIN DONGHI y Haydée GOROSTEGUI DE TORRES, *Evolución del comercio exterior argentino. Exportaciones*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1965; Carlos DÍAZ ALEJANDRO, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

³⁰ Vicente PINILLA y Agustina RAYES, "How Argentina became a super exporter of food and agricultural products during the First Globalization", *Cliometrica*, vol. 13, núm. 3, 2019, pp. 443-469.

el macro-proyecto, que apuntaba a desentrañar la inserción económica internacional de la Argentina durante la Primera Globalización y su crisis, derivó en uno más limitado, que fue la reconstrucción de la evolución de las exportaciones en un sentido amplio. Su conocimiento, inicialmente planteado a partir del abordaje de las fuentes estadísticas, se extendió al apelar a otra documentación poco o nada consultada para analizar este tema, como las fuentes diplomáticas. Y, finalmente, el análisis de éstas corrió el eje de las exportaciones a otros centros de interés, como el estudio de la construcción del Estado nacional y de las políticas públicas, en general, y el del papel de los diplomáticos y de los cónsules en la promoción del comercio exterior, en particular.

Para cerrar estas páginas, quisiera indicar que el ejemplo aquí tratado ilustra que, incluso en un tema tan revisitado por la literatura -tanto nacional como extranjera-, como las exportaciones argentinas entre fines del siglo XIX y las primeras décadas de la centuria siguiente, la visión sobre los problemas de la historiografía económica puede ampliarse y/o matizarse al expandir la cantidad y la variedad de fuentes con las que son abordados. Así, la historia económica no es sino un rompecabezas cuyas piezas, infinitas, aparecen al incorporar nuevos elementos alcanzando un paisaje más extenso y variopinto que el que surge del tratamiento de las fuentes tradicionales.

Bibliografía

- ALBERT Bill, *South America and the First World War. The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru, and Chile*, Nueva York, Cambridge University Press, 1988.
- BORDO Michael, Alan TAYLOR y Jeffrey WILLIAMSON, *Globalization in Historical Perspective*, Chicago, Chicago University Press, 2003.
- BROWN Jonathan, *Historia socioeconómica de la Argentina, 1776-1860*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 2002.
- CARRERAS-MARÍN Anna, Marc BADÍA-MIRÓ y José PERES-CAJÍAS, "Intraregional Trade in South America, 1912-1950: The Cases of Argentina, Bolivia, Brazil, Chile and Peru", *Economic History of Developing Regions*, vol. 28, núm. 2, 2013, pp. 1-26.
- CORTÉS CONDE Roberto, Tulio HALPERIN DONGHI y Haydée GOROSTEGUI DE TORRES, *Evolución del comercio exterior argentino. Exportaciones*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1965.
- CORTÉS CONDE Roberto, *Hispanoamérica: la apertura del comercio mundial, 1850-1930*, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- DEVOTO Fernando, *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- DÍAZ ALEJANDRO Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- FEDERICO Giovanni y Antonio TENA, "On the Accuracy of Foreign Trade Statistics (1909-1935)", *Explorations in Economic History*, núm. 28, 1991, pp. 259-273.
- FERNS Harry S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1974.
- FODOR Jorge y Arturo O'CONNELL, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", *Desarrollo Económico*, vol. 13, núm. 49, 1973, pp. 3-65.

- GONZÁLEZ BOLLO Hernán, *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2014.
- GRAVIL Roger, *The Anglo-Argentine Connection, 1900-1939*, Boulder, Westview Press, 1985.
- HALPERIN DONGHI Tulio, *El revisionismo como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- HANSON Simon, *Argentine Meat and the British Market*, Standford, Standford University Press, 1938.
- HORA Roy, "Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: los estancieros y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914)", *Desarrollo Económico*, vol. 40, núm. 159, 2000, pp. 465-492.
- LLUCH Andrea y Norma LANCIOTTI, "Las empresas europeas en Argentina: condicionantes, destinos de inversión y cambios organizativos entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial", *Desarrollo Económico*, vol. 52, núm. 205, 2012, pp. 119-146.
- MADRID Eduardo, *Argentina-Brasil. La suma del sur*, Mendoza, Caviar Blue Editora Andina Sur/Universidad de Congreso, 2003.
- O'ROURKE Kevin, "The European Grain Invasion, 1870-1913", *The Journal of Economic History*, vol. 57, núm. 4, 1997, pp. 775-801.
- PARADISO José, *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- PETERSON Harold, *La Argentina y los Estados Unidos. I. 1810-1914*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.
- PINILLA Vicente y Gema APARICIO, "Navigating in Troubled Waters: South American Exports of Food and Agricultural Products, 1900-1950", *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 33, núm. 2, 2015, pp. 223-255.
- PINILLA Vicente y Agustina RAYES, "How Argentina became a super exporter of food and agricultural products during the First Globalization", *Cliometrica*, vol. 13, núm. 3, 2019, pp. 443-469.
- PLATT D.C.M., "The Role of the British Consular Service in Overseas Trade, 1825-1914", *The Economic History Review*, vol. 15, núm. 3, 1963, pp. 494-512.
- PLATT D.C.M., *The Cinderella Service. British Consuls since 1825*, Londres, Longman, 1971.
- RAPOPORT Mario, "Relaciones internacionales e historia económica: un análisis sobre la historiografía reciente", Jorge GELMAN, *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 309-332.
- RAYES Agustina, "El resorte del comercio en el exterior". El papel de la diplomacia en la promoción de las exportaciones argentinas, 1890-1913", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, vol. 12, núm. 12, 2012, pp. 173-186.
- RAYES Agustina, "Destinadas a un destino. Los inicios de las exportaciones argentinas de carnes frigoríficas, c. 1883-1913", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 26, núm. 1, 2015, pp. 7-30.
- RAYES Agustina, "La estadística de las exportaciones argentinas, 1875-1913. Nuevas evidencias e interpretaciones", *Investigaciones de Historia Económica*, vol. 11, núm. 1, 2015, pp. 31-42.
- RAYES Agustina, "Los destinos de las exportaciones y la neutralidad argentina durante la Primera Guerra Mundial", *Política y Cultura*, núm. 42, 2014, pp. 31-52.
- RAYES Agustina, "Los diplomáticos y el comercio de exportación argentino durante la Primera Guerra Mundial", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/Anuario de Historia de América Latina*, núm. 53, 2016, pp. 255-281.
- RAYES Agustina, "Más allá de la ganadería y la agricultura. Las exportaciones argentinas de quebracho, 1890-1913", *Folia Histórica del Nordeste*, núm. 21, 2013, pp. 141-154.

- RAYES Agustina, "Más allá del conflicto. Las relaciones diplomáticas con Chile durante la construcción del Estado nacional argentino 1862-1880", *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Santiago de Chile, vol. 9, núm. 2, 2010, pp. 59-85.
- REGALSKY Andrés y Mariano IGLESIAS, "Entre la inestabilidad y el orden. El sistema bancario argentino entre 1890 y 1930", Daniel DÍAZ FUENTES, Andrés HOYO APARICIO y Carlos MARICHAL (eds.), *Orígenes de la globalización bancaria. Experiencias de España y América Latina*, Santander, Genuve Ediciones-El Colegio de México, 2017, pp. 121-154.
- SABATO Hilda, *Capitalismo y ganadería: la fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989.
- SATAS Hugo, *Una política exterior argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1987.
- SESTO Carmen, *Historia del capitalismo agrario argentino. La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano-Siglo XXI, 2005.
- SMITH Peter, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.
- SOLVEIRA Beatriz, *La evolución del Servicio Exterior Argentino entre 1852 y 1930*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1997.
- TENA Antonio, *Las estadísticas históricas del comercio internacional: fiabilidad y comparabilidad*, Madrid, Banco de España, 1992.
- VÁZQUEZ PRESEDO Vicente, *El caso argentino: migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1979.